

asunto del canal de Suez hasta qué extremo se han olvidado los principios de un gobierno liberal, y cuán directamente unido está este cambio á los sentimientos que favorece la accion militante. El ministerio ha seguido allá un procedimiento que, sin hablar de los gastos, empeña la nacion en complicaciones graves; se ha conducido de tal manera, que los representantes del país no tuvieron más que de nombre, pero no en realidad el poder de cambiarlo; en lugar de una protesta contra este desprecio de los principios constitucionales, ha recogido unánimes aplausos. Se ha escusado alegando necesidades militares, y todo el mundo ha aceptado esta excusa. La rapidez de la accion del centro coordinador que dirige las operaciones ofensivas y defensivas exigía, decíase, que se dejara al parlamento en la ignorancia de estas negociaciones, y que se suspendiera por consiguiente la autoridad del país. El sentimiento general, respondiendo á esta pretendida necesidad de conservar las conquistas de la corona británica, no se limita á perdonar, sino que se regocija extremadamente de esta vuelta al régimen militar.

Dicho se está que las metamorfosis sociales se complican en cada caso con efectos de causas especiales que nunca son las mismas, y se hallan desfiguradas por éstas. Cuando el desarrollo social se opera rápidamente, los cambios de estructura que desempeñan el acrecimiento de masa, se complican con cambios de estructura que resultan de la modificacion del tipo. Además, es difícil desentrañar los hechos por razon de que los dos grandes sistemas orgánicos, los del entretenimiento y los de la accion exterior, se desarrollan simultáneamente. Esto es lo que sucede en el asunto que nos ocupa. El desarrollo de aparatos propios para la accion externa que acabamos de describir, y la vuelta á un sistema social compatible con estos aparatos, no han paralizado el desarrollo de los aparatos de entretenimiento y del sistema social que favorecen. De ahí resultan cambios opuestos á los que acabamos de enumerar. De una parte, el despertar del espíritu eclesiástico cuyo principio cardinal es la afirmacion de la autoridad, está en armonía con este retroceso hácia el tipo militante; de otra parte, el aumento de divisiones en la Iglesia, la afirmacion más frecuentemente repetida del juicio individual, y la debilitacion del dogma, están en armonía con el movimiento contrario. Mientras el nuevo sistema de educacion que tiende á reproducir la uniformidad de un regimiento, recibe á cada votacion del parlamento un poco más de rigidez, los antiguos sistemas de enseñanza de las escuelas públicas y de las universidades, se hacen más plásticos y ménos uniformes. De una parte el Estado interviene en el empleo del trabajo, lo que no

está enteramente de acuerdo con el principio de la cooperacion voluntaria; de otra parte, no se llega hasta el punto de renunciar á la política del libre-cambio en la que la evolucion industrial extiende su imperio. Es que mientras el antiguo sistema regulador de violencia ha sido abolido en donde quiera se ha hecho intolerable, vuelve á desarrollarse donde la sujecion que produce no ha sido aun sentida.

Añadamos, sin embargo, que la inmensa transformacion que los ferro-carriles y telégrafos han producido repentinamente, se une á la dificultad de seguir el curso de las metamorfosis sociales. En el curso de una generacion, el organismo social ha pasado del estado parecido al de un animal de sangre fria, dotado de un aparato circulatorio mediano y de nervios rudimentarios, á un estado semejante al de un animal de sangre caliente, provisto de un sistema vascular completo y de un aparato nervioso desarrollado. A esto más que á otra cosa se deben los grandes cambios de usos, de creencias, y de sentimientos que caracterizan á nuestra generacion. Evidentemente, la rápida evolucion de de los aparatos distribuidor é internuncial, ha venido á la vez en auxilio del desarrollo de las dos organizaciones industrial y militante. De una parte ha facilitado inmensamente las funciones productivas; de otra, ha favorecido la centralizacion, que es el carácter del tipo social exigido por las acciones ofensivas y defensivas.

Pero á despecho de estas complicaciones que desfiguran la metamorfosis, si comparamos el periodo comprendido entre 1815 y 1850 con el que ha transcurrido desde esta última fecha hasta hoy, es imposible desconocer que con el crecimiento de los armamentos, la frecuencia de los conflictos y el despertar del sentimiento militar, ha acrecido la reglamentacion coercitiva. Si la libertad del individuo ha sido nominalmente engrandecida por la extension del derecho electoral, ha sido realmente disminuida de varios modos, tanto por las restricciones que obligan á respetar funcionarios cada dia más numerosos creados al efecto, como por los impuestos obligatorios que se exigen para asegurar á todos, á sus propias expensas, ventajas que cada uno debia antes asegurar por sí mismo. Incontestablemente hay ahí un regreso á la disciplina coercitiva que domina la vida entera cuando el régimen militar es predominante.

Las metamorfosis sociales nos revelan, pues, en lo que no es dable seguir las, verdades generales que se armonizan con las que nos descubre la comparacion de los tipos. Entre los organismos sociales como entre los organismos individuales, la estructura se adapta á la funcion. En unos y otros, si las circunstancias provocan un cambio fundamental, en el sistema de actividad, re-

sulta de él paulatinamente un cambio fundamental en la forma de la estructura. En ambos casos hay regreso al antiguo tipo si hay regreso á las funciones antiguas.

EXCEPCIONES Y RESÚMEN

Quien hiciera del estudio de las analogías de la organizacion individual y de la organizacion social especial objeto, podria llevarlo adelante en muchos sentidos.

Podria presentar ejemplos de la verdad general segun la que al mismo tiempo que un aparato llega á su perfeccion, se vuelve ménos susceptible de modificar y deja de crecer. El animal completo modelado en todos sus detalles resiste al cambio por la suma de las fuerzas que dieron á sus partes sus respectivas formas, y otro tanto hace la sociedad acabada. En uno y otro caso, el resultado final es la rigidez. Cada órgano del uno, cada institucion de la otra, se hace más coherente y más definido á medida que el conjunto adquiere madurez, y opone mayor obstáculo á los cambios solicitados, ya sea por el aumento de volúmen, ya por la variacion de las condiciones.

Luego podria tambien extenderse sobre el hecho general de que, en los organismos individuales como en los organismos sociales, despues que los aparatos propios á un tipo se han desarrollado por completo, no tarda en empezar una lenta decadencia. Sin duda que no se podria dar de ello una prueba satisfactoria, puesto que en las antiguas sociedades cuya actividad era esencialmente militante, la disolucion social operada por la conquista impedia que se completaran los ciclos de sus cambios, mientras que las sociedades modernas recorren sus ciclos. Pero las partes secundarias de las sociedades modernas, sobre todo durante estos últimos tiempos en que el desarrollo local se ha mezclado poco en el desarrollo general, darian la prueba de ello. Se podria demostrar que muchas antiguas ciudades que conservaban corporaciones y que hacian sus reglamentos industriales cada vez más numerosos y más rigurosos, ha desaparecido lentamente y cedido el paso á poblaciones cuya ausencia de clases privilegiadas dejaba á la industria toda su libertad; el antiguo aparato rígido ha visto usurpada su funcion por un nuevo aparato más flexible. En toda institucion privada ó pública se podria señalar la incesante multiplicacion de usos y reglamentos, todos introducidos para adaptar las acciones á las necesidades

del momento, pero que hacen impracticable la aplicacion en lo venidero. En fin, podria deducirse que un mismo destino alcanza á toda sociedad, que, para adaptarse por completo á las circunstancias presentes, ha perdido la facultad de volverse á adaptar á las circunstancias futuras, y que acabará por desaparecer ya que no sucumba á la violencia, á lo ménos porque declinará, incapaz de luchar con sociedades más jóvenes y más modificables.

Con alguna audacia especulativa podria llegarse hasta sostener que existe una analogía entre las operaciones reproductivas en ambos casos. Entre las sociedades primitivas que se multiplican de ordinario por escision, pero que la conquista reúne por fusion de tiempo en tiempo, despues que se opera una nueva escision, se podria reconocer una analogía con lo que sucede en los tipos inferiores de organismos que se multiplican por viviseccion, pero que de tiempo en tiempo vuelven al revés esta operacion por una especie de fusion que los naturalistas llaman conjugacion. Se podria luego demostrar que en ambos casos, los tipos mayores una vez estacionarios, se propagan por dispersion de gérmenes. Los organismos adultos establecidos emiten grupos de unidades semejantes á aquellas de que están ellos mismos compuestos, que van á establecerse á otra parte en la que se desarrollan bajo forma de organismos parecidos, de igual manera que las sociedades emiten colonias. Tambien se podria decir que así como la union del grupo germinal, separado de un organismo con un grupo separado de un organismo de la misma especie, es una condicion esencial, ó por lo ménos, favorable al desarrollo vigoroso de un organismo nuevo, así tambien la mezcla de los colonos salidos de una sociedad, con otros venidos de una sociedad parienta suya, es una condicion si no esencial, favorable al ménos á la evolución de una sociedad nueva más plástica que las antiguas de las cuales salieron las unidades unidas por la mezcla.

No nos empeñemos en la continuacion de estas ideas aventuradas, y dejemos la comparacion en el punto á que la hemos llevado en los últimos capítulos.

Esta comparacion ha justificado hasta un punto que no habria podido preverse, la idea propuesta por los filósofos y que el lenguaje popular hacia suponer.

Naturalmente y hasta por necesidad, sucedió que esta idea tomó desde luego formas toscas. Demos una mirada sobre algunas de ellas.

En la *República* de Platon, vemos á Sócrates afirmar, sin reconocerlo de una manera suficiente, que «los Estados son como los hombres;» sostener que